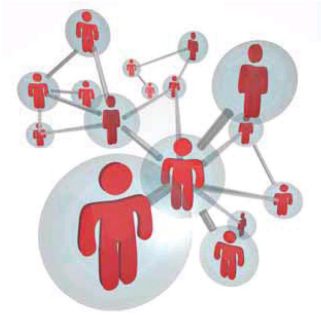
¿Qué se pretende con la clonación humana?

EDUARDO GARCÍA PEREGRÍN
DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS MATEMÁTICAS, FÍSICO-QUÍMICAS Y NATURALES DE GRANADA
MASTER EN BIOÉTICA

La biotecnología, que hasta hace poco tiempo era un simple medio al servicio del ser humano, se ha convertido en un fin. Siempre se había usado para ponerla al servicio del hombre; sin embargo, ahora también se aplica a la propia vida humana



Un grupo de investigadores chinos, liderados por Qiang Sun, han publicado hace unos días en la prestigiosa revista 'Cell' (DOI 2018.01.020) la clonación de los primeros primates (dos macacos de cola larga) mediante la transferencia nuclear de células somáticas (SCNT), la misma técnica usada hace más de veinte años para la creación de la oveja Dolly. Aunque ya se había logrado la clonación de 23 especies de mamíferos, hasta ahora no había sido posible hacerlo en primates, una especie mucho más cercana a la humana, con los problemas que esto puede suponer.

Ya en 1999 se había clonado un primer mono rhesus mediante una técnica diferente que imita la división de un embrión en dos para producir gemelos y que, por tanto, no puede usarse para clonar adultos. Sin entrar en muchos detalles técnicos, en el caso actual se han usado como donantes fibroblastos fetales, con los que obtuvieron 79 embriones que produjeron sólo 6 embarazos, de los que sólo han nacido y crecido dos ejemplares. Cuando se usaron otras células adultas como donantes, a pesar de trabajar con 181 embriones, sólo nacieron dos primates que murieron a las pocas horas. Estos datos ponen de manifiesto la poca eficiencia de la técnica, lo cual ha sido criticado por varias organizaciones de defensa de los animales, si bien los autores planean seguir mejorándola con objeto de ayudar a crear modelos de investigación para enfermedades humanas causadas por mutaciones genéticas.

M. Poo, uno de los firmantes del trabajo, ha declarado: «No hay barreras para clonar primates, por lo que la clonación en humanos está más cerca de hacerse realidad... Teóricamente podríamos clonar seres humanos, pero creo que no hay nadie que quiera hacerlo ni tampoco la sociedad lo permitiría... Somos conscientes de que la investigación futura con primates no humanos depende de que los científicos sigan normas éticas muy estrictas». Sin embargo, esta investigación pone de manifiesto el papel cada vez más importante de China en biotecnología, donde sus científicos han traspasado muchas veces los límites éticos.

El problema real es que cada vez estamos más cerca de lograr la clonación humana, si bien hay muchas dudas sobre su posible utilidad ya que la existencia de otras técnicas para la edición genética, como la CRISPR, podría evitar la utilización de animales clonados, entre ellos los de la especie humana. Las preguntas que se pueden hacer son las siguientes: ¿Para qué clonar seres humanos con objeto de obtener resultados que pueden lograrse más fácilmente con otras técnicas? ¿Cuáles son los verdaderos objetivos que se persiguen con la clonación humana?

P. Thuiller señalaba hace años que es completamente ingenuo e inverosímil ignorar que la ciencia y la investigación están políticamente orientadas en gran escala. Como cualquier ser humano, el investigador vive y está situado en un momento histórico determinado. Y este momento se caracteriza hoy, entre otras cosas, por la íntima relación que existe entre la investigación, la técnica y la sociedad:

1.- La investigación proporciona a la técnica unos conocimientos básicos que le sirven de principios generales.

2.- La técnica proporciona a la sociedad una mejora de la calidad de vida que exige la llamada sociedad del bienestar.

3.- La sociedad proporciona a la investigación los medios necesarios para poder desarrollarse y cumplir con la función descrita en el primer punto. Se trata de una especie de circuito que funciona en los dos sentidos, y en el que los investigadores están inmersos, quieran o no quieran. El investigador se siente obligado en cierto modo a investigar lo que le pide la sociedad que sufraga sus gastos, usando la técnica cada vez más sofisticada que se va introduciendo aprovechando los conocimientos aportados en investigaciones anteriores. El resultado de esta relación es que no existe en la actualidad un campo puramente neutro para la investigación. Detrás de la utilización de una determinada tecnología hay siempre unas intenciones: dominar y controlar objetivos concretos. Y la inversión biotecnológica impone su ley de máxima rentabilidad en los productos de la investigación.

La biotecnología, que hasta hace poco tiempo era un simple medio al servicio del ser humano, se ha convertido en un fin. Siempre se había usado para ponerla al servicio del hombre; sin embargo, ahora también se aplica a la propia vida humana. El ser humano, creador de la técnica, se ha convertido en objeto de ésta. La biotecnología es un ejercicio del poder humano por lo que, según H. Jonas, debe estar expuesta a un examen moral. Por eso, es cada vez más importante resaltar que, en su quehacer diario, el investigador no puede prescindir del mundo de los valores. El saber implica una responsabilidad moral, que tiene que aplicarse especialmente a todo aquello que pueda afectar a la integridad del hombre y del ecosistema Tierra, del que forma parte el propio hombre.